



VOLOSYUK OLGA
(UNIVERSIDAD NACIONAL DE INVESTIGACIÓN
ESCUELA SUPERIOR DE ECONOMÍA, RUSIA)

LOS CONDES DE VORONTSOV Y LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII

El artículo trata de la imagen de España, creado por los viajeros rusos en el siglo XVIII. Sus experiencias, en especial la de Alexander Vorontsov, no sólo crearon una imagen del país lejano en Rusia, pero también afectaron a la orientación de la política de la Corte rusa hacia España, teniendo en cuenta que Vorontsov era uno de las familias nobles más influyentes de Rusia de la segunda mitad del siglo XVIII.

Palabras claves: España del siglo XVIII, Alexander Vorontsov, los Vorontsov, viajeros rusos.

Con el objetivo de la consolidar la posición internacional de Rusia en el continente europeo y el fortalecimiento de su postura en el mar Mediterráneo, Pedro I encontró conveniente entablar lazos políticos con España. Como resultado, los contactos diplomáticos entre Rusia y España, interrumpidos en 1687, fueron restablecidos 35 años después. Pero en los años 30–40 del siglo XVIII las relaciones diplomáticas entre Rusia y España, las cuales no se podían llamar aliviadas anteriormente, se vieron interrumpidas de facto. El motivo formal para esta actitud fue el rechazo por parte de la Corona Española a indicar el título Imperial en las cartas dirigidas a los soberanos rusos. Fue en la época de Carlos III, cuando las relaciones diplomáticas con Rusia fueron restablecidas. La Emperatriz rusa Isabel nombró ministro plenipotenciario en Madrid al descendiente de una antigua casa de nobleza, príncipe Piotr Ivánovich Repnín. Al mismo tiempo con la firma de sus cartas credenciales, se puso en su conocimiento la carta que había remitido al canciller Mijaíl Vorontsón su sobrino Alexandr Vorontsón [3, p. 99, 101]. Esta carta sirvió como una adición importante para la instrucción que ya había sido firmada el 11 de agosto, donde se señalaba: “El señor gentilhombre de cámara después de su llegada a París, en el caso de que el ministro español, Conde de Ricla, aún no hubiese partido para continuar su camino hacia aquí, tendrá por su parte que permanecer en París durante cierto tiempo bajo el pretexto de resolver sus propios asuntos” [5, p. 129].

Alexander Vorontsov descendía del viejo linaje de boyardos rusos. Nació el 4 de septiembre de 1741 en San Petersburgo. Consideran que su antepasado era Simón Africanovich, príncipe varego, procedente de Alemania, que llegó con su hueste al servicio militar de Yaroslav Mudriy (el Sabio), Gran Príncipe de Kiev. Su padre fue el chambelán de la corte imperial, en 1761 fue ascendido al general en jefe, y entre 1778–1783 era el general gobernador de las ciudades de Vladímir, Tambóv, Penza (desde 1782), así como de la región de Kostromá. Pero fue mucho más importante su tío natal, Mijail Vorontsov que fue canciller del Imperio Ruso e influyó mucho en los destinos de toda la familia de los Vorontsov.

Los Vorontsov eran los favoritos de la Emperatriz Isabel y ocuparon los más altos cargos en la Corte rusa. El padre de Alexander, Roman Vorontsov, era hermano del omnipotente Canciller del Estado,

conde Mikjail Vorontsov quién influyó mucho en los destinos de toda la familia. La hermana mayor de Alexander, Elizaveta, era la favorita del Emperador Pedro III, (con quien tendrá incluso la intención de casarse) separándose de su esposa, la futura Emperatriz Catalina II. La otra hermana de Alexander, Ekaterina Dashkova era una de las íntimas colaboradoras de Catalina II y la primera Presidenta de la Academia de Ciencias de Rusia.

El joven Vorontsov leía mucho y desde los 5–6 años de edad se puso a estudiar francés. A los 12 años ya conoció bastante bien las obras de François Voltaire, así como las de los dramaturgos Jean Racine y Pierre Corneille, poeta Nicolas Boileau y a otras personalidades de la literatura francesa. Su padre mandó a que se trajera de Holanda una biblioteca de libros de los mejores escritores y poetas franceses, además varios libros del contenido histórico. Con ello, Alexandr tenía acceso a la biblioteca doméstica de su tío Mijail Vorontsov. Al dominar bien el francés, tradujo primero en Rusia algunas obras de Voltaire (la novela “Micromégas”, el relato “Memnon ou la sagesse humaine”), que más tarde fueron publicados en la revista “Composiciones Mensuales, que sirven al beneficio y al respeto”. [1, p. 49–66].

Casi todos los días visitaba la casa de su tío donde frecuentaban la Emperatriz Isabel I y la Gran Duquesa Catalina, nombrada posteriormente como Emperatriz Catalina II, quienes joven Vorontsov tuvo una feliz oportunidad de conocerlas personalmente. Según sus recuerdos, en aquello círculo “no sólo conocí las costumbres y las reglas de la alta sociedad, sino también me acostumbré a escuchar las discusiones sobre los asuntos estatales y, confieso, que ya desde entonces sentía una apasionada vocación al servicio de Estado” [2, p. 271].

Según la tradición, de niño (1745) Vorontsov fue alistado al servicio militar en la Guardia Imperial. En 1755 se enteró de que en Versalles se había inaugurado una escuela de jinetes patrocinada por el rey Louis XV — “Ecole des Chevaux-Légers”. El marqués L'Hopital, embajador francés en la corte rusa solicitó el permiso de Louis XV para el sobrino del vice-canciller ruso. Isabel I por una orden especial le permitió a salir a Francia para los estudios.

El 28 de febrero de 1758 Vorontsov, con sólo 16 años de edad, partió de San Petersburgo. En Mannheim se encontró casualmente con Voltaire. “Con un enorme placer contemplaba la presencia del ilustre señor Voltaire sentado a la mesa, quien era muy amable conmigo. Después de la comida... tuve el placer de hablar con él. Me decía que sentía mucho que yo no pudiera estar más tiempo con él y que él esperaba que yo no considerara ese tiempo como perdido” [2, p. 271]. Alexandr se quedó en Mannheim unos días más pasando horas conversando con Voltaire y disfrutando de sus tragedias en el teatro local.

Al llegar a París en julio de 1758, Vorontsov fue presentado oficialmente a Louis XV. Antes de ser inscrito en la escuela, visitaba los teatros, donde disfrutó, ante todo, la tragedia de Voltaire “Zaïre”. En sus paseos por la ciudad entraba en las numerosas librerías, alimentando su pasión científica; comprando y leyendo composiciones filosóficas, políticas e históricas. París le admiraba. “Me sorprendió mucho la grandeza de París, así como la numerosa población de esa ciudad con sus actividades emprendedoras. Se ven barrios muy hermosos o calles enteras, donde no hay otros edificios, excepto grandes hoteles” [2, p. 284]. Durante su estancia en Versalles conoció a muchos cortesanos y fue presentado a la familia real. Louis XV más de una vez se dignó concederle varias audiencias.

Alexandr no se limitaba con aprender sólo aquellas asignaturas que se impartían en la escuela (matemáticas, la fortificación, la técnica de ingeniería, el dibujo, etc.). Tuvo su propio programa. El profesor de literatura Arnould, habiendo sido el secretario de Voltaire hacía poco tiempo, le contaba sobre la vida de Voltaire. Tuvo otras clases adicionales, tales como de historia, caligrafía, esgrima y bailes.

Cuando Vorontsov se graduó de los estudios en Versalles, su padre consideró que la mejor continuación de su formación sería un viaje por los países europeos (España, Portugal, Italia y Suiza). “Trata que tu estancia sea fructífera en países ajenos y que seas útil para el servicio de la patria. Debes conocer las fuerzas y los gobiernos de esos estados, cuáles son sus riquezas, que se callan, así como en qué ramas escasean, dónde no reciben suficientemente, a dónde dejan de ir, el carácter y costumbres de los pueblos. Y ante todo, guíate por la ciencia y sé capaz de comprender y juzgar correctamente”, le escribió en vísperas de su viaje. “Recuerda todo lo que veas, haz tus apuntes para que el viaje tuyo te sirva de utilidad”, — añadía a su hijo [3, p. 40–41].

El canceller Mijaíl Vorontsov le escribió también ante su viaje a España: “Le encargo durante la estancia suya en Madrid que trate de enterarse con toda la veracidad sobre la situación política de ese estado, que todo lo curioso lo vaya grabando en su memoria, y que a la salida de España lo tenga todo bien descrito y detallado en ruso o en francés, lo que me va a causar un gran placer cuando lo tenga”. Mandó a su primo una carta de recomendación para el rey español para que su estancia en España le

fuera “no sólo agradable, sino también útil”. El tío confiaba que el sobrino justificaría su recomendación “por su conducta en la corte, donde ya hacía mucho tiempo que ningún compatriota nuestro aparecía” [3, p. 41, 99, 101]. Su padre también le pedía escribir sobre España. “Oigo muchas veces me hablaron sobre Madrid, sobre la esplendidez de sus edificios, sobre su ubicación, sobre los costumbres del pueblo y la actitud hacia los extranjeros... A propósito, sería conveniente que aclararas si es verdad que, como se dice, el orgullo de los españoles llega tan lejos que los campesinos aran la tierra vistiendo capas rojas y espadas” [3, p. 38, 41]. Alexandr terminó su viaje por España y Portugal con una minuciosa descripción de esos estados. Envío su trabajo al canciller, quien a su vez lo entregó a Isabel I, quien le otorgó su “aprobación”.

Son notables sus valoraciones acerca de España. Él llama la atención a los lectores sobre los viajeros, cuyas imágenes de España a menudo son bastante negativas: “las descripciones publicadas sobre ese estado no son, digamos, muy benevolentes”. Vorontsov no es tan categórico. Según su opinión, en “la alta nobleza tiene más modales y cortesía de lo que afirman los diferentes viajeros”, además “viven con una magnificencia fantástica”. La nación, como tal, “es bastante ambiciosa y se considera más importante que otras, y se diferencia mucho de las costumbres de otros pueblos”, pero “hay muchos pobres que viven gracias a la limosna” [4, leg. 150, f. 6]. A lo que Vorontsov hijo respondía a su padre: “Hace tiempo que no oía tal elogio referente a ellos [españoles — O. V.]. Aquí se consideran personas groseras, orgullosas y poco amables” [3, p. 42].

Vorontsov continuaba: “Las manufacturas comienzan a prosperar en España, aunque el comercio interior está muy poco desarrollado por tener restricciones y por los impuestos en el tránsito a través de las diferentes provincias”. El autor subrayaba que se mantenían los obstáculos administrativos y fiscales. “Cuando España estaba dividida en varios reinados, en cada uno de ellos existían unos derechos especiales, que una vez unidas las provincias no fueron abolidos por igual, así que muchas mercancías españolas antes de ser enviadas al Nuevo Mundo, al atravesar diferentes provincias hasta llegar a Cádiz, donde se embarcaban en la flota, salían más caras que las francesas” [4, leg. 150, f. 8, 10].

El joven viajero atribuye mucha importancia al comercio con América, destacando el gran papel que juegan en ello “los estados comerciales”: Francia, Holanda e Inglaterra. Dinamarca y Suecia se encargan más del equipamiento de los barcos. “Aunque la cantidad de las mercancías extranjeras que se embarca para el Nuevo Mundo es bastante grande, toda se manipula quitándoselo a los españoles, quienes no sólo prohíben entrar [en los puertos] a los barcos extranjeros, sino que tampoco permiten entrar allí a los mismos extranjeros”. A pesar de esto, “España no recibe ni el tercio de los tesoros que llegan de los pueblos desde América” [4, leg. 150, f. 6].

Durante el viaje por España, Vorontsov se convenció de que en aquella tierra había lugares semejantes al paraíso. Tal paraíso terrenal, según él, era Valencia. “Sobre la tierra de aquí, es decir el estado de Valencia, no puedo dar más opinión que ésta: no se de verdad si existe algún lugar más hermoso que este. Pues en más de 200 verstas (1 versta = 1.06 km) de tierra no ves nada más que avenidas de naranjas y árboles cítricos como limoneros, granadas y otros árboles de cuyos hojas se alimentan los gusanos que producen seda” [3, p. 44].

Tienen interés las opiniones del autor sobre Carlos III, que tradicionalmente los historiadores consideran es el iniciador principal de las reformas políticas en España. “En cuanto a su carácter, se puede decir que el soberano no carece de cualidades, pero no tantas como se divulgaba en Europa desde que él subió al trono español. ...su ambición era tal que imaginaba que él era el iniciador de todo lo que ocurría en el país”. Estos rumores estaban provocados por el mismo rey, que “tenía inclinación al servicio militar”, y que comparaba “su entendimiento del arte de la guerra” con el de Federico II [4, leg. 150, f. 1]. Comparamos su opinión con los otros. El embajador británico en Madrid lord Bristol en su carta al secretario de estado Willam Pitt del 13 de agosto de 1761 le caracterizaba del modo siguiente: “Por ser de familia de Borbón, ese rey tiene la afición a Francia, pero como un español y el monarca poderoso, que ocupa el trono no menos importante, no desea que su estado durante su reinado se gobierne según los consejos de los franceses, como lo era en los tiempos de Felipe V”. Su inclinación por la corte francés, notó también Vorontsov, “no sólo por motivos de parentesco, sino también por el odio a Inglaterra desde que la flota [británica — O. V.] atemorizó Nápoles en la última guerra italiana” [4, leg. 150, f. 2]. El autor subrayaba también su mujer, Maria Amalia de Saxonía, y su madre, Isabel Farnesio, ejercían una gran influencia sobre el Rey.

De los cortesanos Vorontsov distinguía al Secretario de Estado Ricardo Wall, “de origen irlandés, una persona de gran sabiduría y muy trabajador”, un jacobita, quién junto con el duque de Liria, estuvo

en la embajada española en Rusia, y en la actualidad dirigía “el departamento extranjero y militar”, y, como subrayaba Vorontsov, “tuvo más odio a Francia que fidelidad a Inglaterra”. Carlos III confiaba por completo en Wall, “porque era uno de sus ministros que mejor conocía la situación del estado”. Entre los restantes estadistas destacaba al marqués de Esquilache, Ministro de Finanzas, quien “con gran diligencia corregía los desórdenes en la recaudación de los tributos”. Esquilache ocupaba ese mismo puesto en Nápoles, cuando gobernaba Carlos, y se llevó consigo a muchos napolitanos para el servicio de España. En total, subraya el autor de la carta, en España hay muchos extranjeros, especialmente flamencos, franceses e irlandeses que sirven al Estado [4, leg. 150, f. 3, 4, 5].

El viaje a Europa extendió la visión del joven viajero. “Por no haber salido aun fuera de la patria, pensaba que los rusos estaríamos por encima de los restantes países. Pero estaba equivocado y sólo a través de los viajes he visto que nos falta mucho para ser los mejores”. Añadía que “los rusos compramos mucho a los extranjeros, pero en España no aparecen los comerciantes rusos por ninguna parte”. Escribía que en España había una gran demanda del pan ruso y de otras mercancías, pero la ganancia de su venta iba al bolsillo de los ingleses. “Todo lo que los ingleses nos compran a nosotros y llevan a España, les proporciona un gran beneficio, y de vuelta se llevan el oro y la plata, de los que nosotros solo vemos una pequeña parte”. Y por ello “la nación inglesa, que conoce mejor que las demás la fuerza y el orden del comercio en el mundo, nos oculta todo el tiempo esta información” [6, p. 116].

Luego siguió su viaje hacia Italia y Suiza. En Suiza le encantaron las costumbres domésticas más que las bellezas de la naturaleza. “Aquí las costumbres, — describe él, — para disminuir el lujo son dignos de elogio. El pueblo es laborioso. La alegría es lo que se nota en los ciudadanos de la república: sin depender de nadie, viven tranquilos y en paz consecuente con sus derechos” [6, p. 123]. En Ginebra de nuevo se encontró con Voltaire. Todos los días durante su estancia en Ginebra tuvieron largas conversaciones. Después Alexandr envió a Voltaire una carta. Voltaire no tardó en responder. Y desde entonces entre el filósofo tan admirado, de unos setenta años de edad, y Vorontsov, quien no había cumplido aun los veinte, se entabló una amistosa correspondencia que continuó durante más de diez años [7, p. 445–457].

En enero de 1761, pasados ya casi 3 años, Vorontsov volvió a San Petersburgo. Comenzó el servicio diplomático: fue encargado de negocios de la corte de Viena, ministro plenipotenciario en La Haya, y más tarde en Londres. Al volver a Rusia fue ascendido al cargo de presidente del Colegio de Comercio, y en 1801 fue nombrado senador, y finalmente en 1802, obtuvo el puesto de ministro de asuntos exteriores y de canciller de Estado, el mismo puesto que había ocupado su tío. El 16 de enero de 1804 dimitió, y al transcurso de casi dos años, el 3 de diciembre de 1805 falleció en su hacienda en el pueblo de Andreevskiy.

Alexandr Vorontsov no era único representante de familia cuya vida era vinculada con España. Su hermana, María Vorontsova la dama de honor de la Emperatriz Isabel, en 1758 se casó con Piotr Buturlin, hijo mayor de del General-gobernador de Moscú Alexandr Buturlin. 13 de diciembre de 1762, Catalina II firmó el decreto real para nombrarle Piotr Buturlin el Ministro plenipotenciario ruso en Madrid. El 23 de enero de 1763, el Canciller del Estado Mikjail Vorontsov le firmó el pasaporte y la instrucción, y el 27 de febrero Buturlin partió con su familia [8, p. 550–552]. El 14 de noviembre de 1763 llegaron a Madrid. Los Buturlin estuvieron poco tiempo en España. Al cabo de poco más de seis meses, llegó el primer verano de su estancia en Madrid — el caluroso verano madrileño. Aunque la Corte y el cuerpo diplomático se fueron a la residencia de San Ildefonso al norte de Madrid hacia la Sierra, el Ministro ruso compuso una súplica lacrimosa a Catalina II. “Las frecuentes dolencias que me persiguen desde que estoy aquí, me mortifican tanto que ya no espero reponerme debido al mal clima de este sitio” [4, leg. 262, f. 179]. La Emperatriz accedió a sus deseos - se le permitía al ministro ruso salir de Madrid sin esperar ahí la carta de revocación y a su sustituto. Hacía tiempo había pagado los impuestos y había recogido su equipaje. Sin dilatar la salida, entregó los archivos al interino, se presentó ante el Rey y ante la Reina-Madre en la audiencia de despedida, y el 4 de julio de 1765 con su familia se marchó de Madrid [4, leg. 274, f. 28–32]. Los Vorontsov no pasaron mucho tiempo en España pero eran entre los pocos rusos que visitaron este país y crearon la imagen de España de mediados del siglo XVIII.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. *Prihodko M.A., Udovik V.A.* Aleksandr Romanovich Vorontsov. En: *Voprosy istorii* (Questiones de historia). 2006. № 9.

2. Zapiski kniazia Aleksandra Romanovitcha Vorontsova (Memorias del conde Alexander Romanovitch Vorontsov). En: Russkiy Arkhiv (Archivo ruso). 1883. T. 1. V. 2.
3. Arkhiv Kniazia Vorontsova (Archivo del Conde Vorontsov), Moscú, 1870–1895; Vol. 31.
4. Arkhiv Vneshnei Politiki Rossiyskoy Imperyi (Archivo de la Política Exterior del Imperio Ruso). Fondo: Relaciones de Rusia con España. No. 58.
5. Corpus diplomático Hispano-Ruso (1667–1799). Ed. de Manuel Espadas Burgos. Vol. I. *Madrid*: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1991.
6. Zaozerski, A., Alexander Romanovitch Vorontsov. En: Istoricheskie zapiski (Memorias historicas), T. 23, Moscú, 1947.
7. Arkhiv Kniazia Vorontsova (Archivo del Conde Vorontsov), Moscú, 1870–1895, Vol. 9.
8. Volosiuk O. Las relaciones hispano-rusas en el siglo XVIII: el ministro plenipotenciario ruso en España conde Piotr Buturlin (1763–1765) — España en el exterior. *Historia y Archivos. Actas de X Jornadas de Castilla — La Mancha sobre investigación en archivos*. Guadalajara. 2013.

ВОЛОСЮК ОЛЬГА ВИЛЕНОВНА
(НАЦИОНАЛЬНЫЙ ИССЛЕДОВАТЕЛЬСКИЙ УНИВЕРСИТЕТ
“ВЫСШАЯ ШКОЛА ЭКОНОМИКИ”, РОССИЯ)

ГРАФЫ ВОРОНЦОВЫ И ИСПАНИЯ XVIII ВЕКА

В статье на примере членов семьи графов Воронцовых рассматривается образ Испании, созданный русскими путешественниками в XVIII в. Их впечатления, особенно Александра Воронцова, не только создавали в России образ далекой страны, но и влияли на выстраивание политики российского двора в отношении Испании, учитывая, что Воронцовы были одним из наиболее влиятельных кланов России второй половины XVIII в.

Ключевые слова: *Испания XVIII века, Александр Воронцов, Воронцовы, русские путешественники.*

VOLOSUYUK OLGA

THE COUNTS VORONTSOV AND 18TH CENTURY SPAIN

The article deals with the image of Spain created by 18th century Russian travelers to the country. Their experiences, especially that of Alexander Vorontsov, not only created an image of the distant country in Russia, but also affected the orientation of the Russian Court's policy towards Spain, as the Vorontsovs were one of Russia's most influential noble families in the second half of the 18th century.

Keywords: *18th century Spain, Alexander Vorontsov, the Vorontsovs, Russian travelers.*

Olga Volosyuk, PhD, Universidad Nacional de Investigación Escuela Superior de Economía, Cate-
drática, Facultad de Economía Mundial y Política Internacional.